APARTAMENTOS TURÍSTICOS
TerraDeva

COLOMBRES · RIBADEDEVA · ASTURIAS

La ruta de la arquitectura indiana

Un paseo por el pueblo que levantaron los que se fueron. Por los que volvieron ricos, por los que volvieron sin nada y por los que no volvieron nunca.



La Quinta Guadalupe, hoy Archivo de Indianos

SE FUERON	EDAD AL EMBARCAR	LA RUTA	PROTEGIDO
≈ 350.000	10 a 18 años	18 paradas	BIC 2013
asturianos a América, 1850–1930	lo habitual: eran chavales	casi todas en Colombres	Colombres, Conjunto Histórico

Guía para llevar · Apartamentos Turísticos Terradeva · apartamentosterradeva.es

Versión en línea con mapa interactivo y buscador: apartamentosterradeva.es/lugares/ruta-indiana-colombres

Un pueblo hecho por los que se fueron

Aquí muchas familias tienen a alguien que cruzó el mar. Emigrar no es un capítulo de nuestra historia: es de donde venimos.

Entre mediados del siglo XIX y 1930 salieron de Asturias unas 350.000 personas rumbo a América. Muchos eran chavales de 12 o 14 años que embarcaban solos hacia México o Cuba, con un baúl pequeño y la dirección de un pariente.

Unos pocos volvieron ricos. Se les llamó *indianos*, y en Colombres dejaron su marca entre 1885 y 1925: trajeron el agua corriente, abrieron una plaza, levantaron el Ayuntamiento y se hicieron las casas de colores con palmera que vas a ver. Como después nadie lo cambió, el pueblo se quedó casi igual, y por eso está protegido desde 2013 como Conjunto Histórico.

Pero esta ruta no es solo de ellos. La mayoría no hizo fortuna: unos volvieron con lo puesto y otros no volvieron nunca. Se quedaron allí, hicieron su vida o murieron lejos, sin estatua y sin casa con su nombre. Detrás de cada palmera de jardín hay también una madre que esperó cartas y una silla que se quedó vacía. Las casas indianas siguen en pie por los que triunfaron; nosotros las enseñamos por todos.

> Aquí todo el mundo es bien recibido. Un pueblo que ha visto marchar a tantos de los suyos sabe lo que es llegar a un sitio donde no conoces a nadie. Vengas de donde vengas, pasa: esta también es tu casa.

Las 18 paradas

La ruta está señalizada. Las 15 primeras paradas son un paseo circular a pie por Colombres: empieza en la plaza Manuel Ibáñez, termina en El Cantu y desde allí vuelves a la plaza. Después, tres casas en otros pueblos del concejo, para ir en coche.

> Importante: casi todas son casas particulares y hoy viven familias en ellas. Se admiran desde la calle, sin entrar en jardines ni hacer fotos por encima de las vallas. Solo se visitan por dentro la Quinta Guadalupe, el Ayuntamiento y la Casa de Piedra. El cementerio está fuera de Colombres, en El Peral, y se visita con respeto.

1

Plaza Manuel Ibáñez

Ovalada y en hondonada, se abrió a finales del XIX. En el centro, la estatua del conde de Ribadedeva, obra de Agustín Querol, pagada por los vecinos.

ESPACIO PÚBLICO



2

Ayuntamiento

Edificio ecléctico de aspecto de ciudad, proyectado por Casimiro Pérez de la Riva.

INTERIOR EN DÍAS LABORABLES



3

Iglesia de Santa María

Reformada a fondo a finales del XIX con dinero de los emigrantes, respetando la fachada barroca.

IGLESIA PARROQUIAL



4

Casona de Íñigo Noriega Mendoza

De 1877, junto a la Quinta. La casa del tío que «llamó» al sobrino a México.

DESDE LA CALLE



5

Quinta Guadalupe · Archivo de Indianos

La casa indiana de Íñigo Noriega (1905–06): rejerías, galerías acristaladas y un gran jardín. En su época la llamaban el «elefante blanco». Hoy, Museo de la Emigración.

SE VISITA · DE PAGO



6

Casa Roja

Villa Teresa, mandada construir por Eduardo Sánchez Escalante (primera piedra en 1907). Famosa por salir en la serie de TVE *La Señora*.

DESDE LA CALLE



7

La Mansión del Abuelo

La mandó construir Víctor Sánchez Escalante, el mayor de los hermanos. Es de 1883, de las más antiguas, y en 1900 se le añadió el piso de arriba con la galería de madera.

DESDE LA CALLE



8

Casa de Piedra

De 1909, la mandó construir Ana María Sánchez Escalante. Hoy Casa de Cultura y biblioteca.

SE VISITA



9

Finca Las Raucas

La levantaron los hermanos Ibáñez. Sobria, con planta de paralelogramo; aquí se reunía el consejo del Banco Hispano Americano.

DESDE LA CALLE



10

Villa de las Palmeras

La mandó construir Perfecta Sánchez Escalante hacia 1890. Era hermana de quienes levantaron la Casa Roja y la Mansión del Abuelo. Paseo de palmeras y árboles tropicales y un mirador al sur.

DESDE LA CALLE



11

Quinta Buenavista

Dos grandes palmeras a la entrada y uno de los jardines más grandes del pueblo.

DESDE LA CALLE



12

Casa de los Leones

Villa Ignacia. Busca la cabeza de león sobre el balcón.

DESDE LA CALLE



13

La Solana

Aquí vivieron Ulpiano Cuervo y su mujer, Esperanza, al volver de México. La levantó el maestro de obras Manuel Posada. Busca el mirador de madera de la fachada sur.

DESDE LA CALLE



14

Casas Gemelas de Florencio Noriega

Finales del XIX: la segunda casa indiana más antigua de Colombres.

DESDE LA CALLE



15

El Cantu · Villa Vicenta

La casa azul. Según la arquitecta Ana Redondo, fue la casa del propio Manuel Posada Noriega, el maestro de obras que levantó medio Colombres, y lleva el nombre de su mujer. Galerías blancas y terraza con balaustrada. Hoy es el albergue de DevaTur.

DESDE LA CALLE



16

Villa Delfina · Bustio

En un alto, mirando al puerto de Bustio y al puente entre Asturias y Cantabria.

EN COCHE · DESDE FUERA



17 Quinta de Villanueva
De 1908, asomada a la desembocadura del Deva.

EN COCHE · DESDE FUERA



18 La Palmera · Noriega
Ecléctica, con buhardilla en la fachada principal.

EN COCHE · DESDE FUERA



¿Quién diseñó las casas y quién las pagó?

Una sorpresa para empezar: el «estilo indiano» no existe. Lo que hace indiana a una casa es de dónde salió el dinero, no su forma.

Tres maneras de construir

Los historiadores definen la arquitectura indiana por quién la pagó. Más de la mitad de las casas indianas de Asturias siguen modelos tradicionales de aquí. En Colombres, el BOE distingue tres grupos: 1. Formas de la tierra: la casa cúbica de toda la vida, con miradores, balcones y buhardillas. 2. Estilos de moda en Europa: el eclecticismo, que mezcla elementos de muchas épocas; el mejor ejemplo es la Casa Roja. 3. Gusto montañés: casonas que recuerdan a la arquitectura montañesa de Cantabria.

Las formas venían muchas veces de libros de modelos que circulaban por Europa, con influencia inglesa y francesa. Se repiten los miradores laterales, los balcones con balaustrada, las galerías y las grandes escaleras centrales.

Arquitectos de fuera, maestro de obras de casa

Los arquitectos titulados vivían en las ciudades y no podían estar todos los días en un pueblo. Por eso hacía falta alguien que dirigiera la obra en el sitio, y a veces también la diseñaba.

Manuel Posada Noriega (Vilde, 1858 – Colombres, 1925) fue ese hombre en Colombres. No tenía título académico: aprendió el oficio en la cantera familiar. Aparece como perito en 1884, cantero en 1885 y constructor en 1894, y fue concejal. Levantó, entre otras muchas obras, el cementerio, el Ayuntamiento y la plaza, su propia casa (Villa Vicenta), la Quinta de Arriba en Alles (Peñamellera Alta) y puentes como el de Llanes. Entre los arquitectos titulados aparece Casimiro Pérez de la Riva, autor del Ayuntamiento y la plaza.

La gran conocedora de Manuel Posada: Virginia Casielles Pérez. Si hoy sabemos quién fue este maestro de obras de nuestro pueblo es gracias a la historiadora del arte Virginia Casielles, que lleva años estudiándolo a él y a su familia. A Posada le debemos buena parte de nuestro mayor signo de identidad: las casas y los edificios indianos que hacen de Colombres lo que es.

· «Manuel Posada (1858-1925), maestro de obras en el Oriente de Asturias», revista *Liño*, n.° 14, Universidad de Oviedo, 2008.
· «Una saga de maestros de obra», libro sobre la familia Posada Noriega (Aldevara, 2013; segunda edición revisada y ampliada, 2024).

Una familia, cuatro casas: los Sánchez Escalante

Gran parte del barrio de El Redondo la levantó una sola familia de indianos. Varias de estas obras son de Posada o se le atribuyen. Hablamos de quién las mandó construir, no de quién vive hoy en ellas: hoy son casas de otras familias.

La Mansión del Abuelo (1883, ampliada en 1900). La mandó construir Víctor Sánchez Escalante, el mayor de los hermanos. En 1900 se le añadió un tercer piso con galería; esa obra, documentada, costó 280 pesetas.

Villa de las Palmeras (hacia 1890). La mandó construir Perfecta Sánchez Escalante. Paseo de palmeras y árboles tropicales y un mirador al sur.

Villa Teresa · Casa Roja (1907). La mandó construir Eduardo Sánchez Escalante. Dos torres, una redonda y otra cuadrada, una escalera monumental y el rojo que le da nombre.

Casa de Piedra (1909). La mandó construir Ana María Sánchez Escalante. Piedra vista, esquina en chaflán y torre. Algunos historiadores la relacionan con el arquitecto Leonardo Rucabado. El interior se atribuye a Posada.

¿Quién diseñó la Quinta Guadalupe?

El proyecto se atribuye al arquitecto santanderino Valentín Ramón Lavín Casalís, con Manuel Posada Noriega como maestro de obras, según el trabajo de la arquitecta Ana Redondo. Se levantó sobre una colina hecha a propósito para que dominara el pueblo, y en su época la llamaban el «elefante blanco» porque estaba pintada de ese color. El BOE la describe como una mezcla de todo: barandillas coloniales, galerías de cristal de tradición asturiana, terrazas, arcos, almohadillados de aire italiano, torres de aire medieval y un frontón griego, con motivos americanos y precolombinos en los corredores del patio.

Cómo se pagaba todo

Las casas las pagaba cada indiano con su fortuna, para vivir o veranear. Las obras para el pueblo (cementerio, agua, iglesia) las pagó el conde de Ribadedeva. Tras su muerte, su viuda y su hermano Luis costearon la plaza y el Ayuntamiento. La estatua del conde la pagaron los vecinos por suscripción popular. Los caminos y puentes los encargaban el Ayuntamiento y la Diputación. Detrás de casi todo, el mismo origen: dinero ganado en México y Cuba.

> Un detalle para fijarse: según Virginia Casielles, Las Raucas, la finca de los hermanos Ibáñez, es la única de las grandes casas que conserva sus colores originales.

El gran regalo

Las casas indianas se miran desde la calle. Esta se vive por dentro. El Hospital-Asilo Ulpiano Cuervo, hoy residencia, es el hogar de muchos mayores de Colombres y de todo el concejo, que pasan aquí sus últimos años, y da trabajo a mucha gente de Ribadedeva. Sin duda, el regalo de un indiano que más nos toca a los de aquí.

Ulpiano Cuervo y Solá (1844–1914)

Nació en Santianes (Piloña), pero se crió en Colombres, adonde destinaron a su padre, guardia carabinero. Muy joven se fue a México con su hermano Juan. Empezó en Orizaba y acabó en Puebla, donde hizo fortuna con la industria textil. Fue amigo y socio de los hermanos Ibáñez y participó con Luis Ibáñez en la fundación

del Banco Hispano Americano.

Podía haberse limitado a disfrutar de su fortuna. Eligió gastarla en los demás. En 1905 se casó con Esperanza Herrero Moriones y volvieron a Colombres, él ya enfermo. Vivieron en La Solana, en el barrio de Badalán, a un paso de su hospital.

> No tuvo hijos. Dejó una casa para todos los mayores del pueblo.

Un hombre bueno, en cuatro gestos

1. Por los que no tenían a nadie. En Puebla ayudaba en la Sociedad de Beneficencia Española y vio de cerca a emigrantes enfermos y solos. Quiso que en su pueblo nadie estuviera así.

2. Por su mujer, Ana. El hospital fue el sueño de su primera mujer, Ana García Torres, que murió antes de verlo. Él lo cumplió por ella, y la capilla lleva el nombre de Santa Ana.

3. Por su padre. Reservó dos habitaciones del hospital para carabineros, en recuerdo de su padre, que había sido guardia carabinero en Colombres.

4. Por una familia que lo necesitara. En su testamento dejó otra casa suya en Badalán para que viviera en ella, sin pagar renta, una «familia pobre y honrada».

Un hospital moderno para un pueblo pequeño

Las obras empezaron en 1904, con proyecto del arquitecto madrileño José López Sallaberry, y el hospital se inauguró el 30 de septiembre de 1907. Tenía un pabellón para hombres y otro para mujeres, con 20 camas cada uno, sala de operaciones con los aparatos de la época, capilla y un parque con fuentes. Para un pueblo pequeño de aquella época, era un hospital muy moderno. Lo atendieron durante muchísimos años las Hermanas de la Caridad; las últimas monjas se marcharon no hace tanto.

Lo que vino después

1914	Muere Ulpiano. Su viuda, Esperanza, sigue al frente. El reglamento dejaba escrito quién vendría después: el cura, el alcalde, el médico o los tres mayores contribuyentes del pueblo.
1933	La Revolución mexicana y la crisis de 1929 se llevan el dinero. El hospital cierra con solo dos personas acogidas.
1935	El edificio aloja durante un tiempo a la Guardia Civil y después queda cerrado muchos años.
1972	Vuelve a abrir como residencia de ancianos, con las Hijas de la Caridad.
Hoy	La Fundación Ulpiano Cuervo, creada en 1910, sigue cuidando a 46 mayores. Más de un siglo después, la idea de Ulpiano y de Ana sigue viva.

Si pasas por delante: está a la entrada de Colombres, en la calle que lleva su nombre. Es una residencia en uso, así que se mira desde fuera, en silencio y con respeto. Detrás de esas ventanas están nuestros abuelos.

Colombres «a la altura de pocos de su clase»

> Así resumían los propios indianos lo que querían: que su aldea pareciera una villa moderna. Entre 1885 y 1925 lo consiguieron.

Hasta entonces Colombres era un pueblo de calles revueltas, con la iglesia de Santa María como único edificio importante. Rondaba los 700 vecinos en 1900. El dinero que llegaba de México y Cuba cambió la plaza, el

agua, la salud, el cementerio y hasta la forma de las calles. Y como después ya no hubo otra generación de indianos que lo transformara, el pueblo se quedó casi tal cual: por eso hoy está protegido como Conjunto Histórico.

1870–1925 · MUCHAS FAMILIAS

Las casas con jardín

Casi todas las casas con jardín y verja de hierro de Colombres son de indianos: unas con formas de aquí, otras con los estilos de moda y otras al estilo de las casonas de Cantabria.

Por qué era tan importante: Eran el escaparate del éxito. Una casa así le decía a todo el pueblo que su dueño había triunfado en América.

1885 · EL CONDE

El cementerio

Lo pagó Manuel Ibáñez y lo construyó el maestro de obras Manuel Posada. Una calle central con panteones y capilla; el que más llama la atención es el de los Sánchez Escalante, con forma de templo romano. Está en El Peral, fuera de Colombres. Respeto: es un cementerio en uso.

Por qué era tan importante: Durante siglos se enterraba dentro o junto a las iglesias. Las normas de higiene del siglo XIX pedían llevar los cementerios fuera de los pueblos, por salud.

1885–1900 · LA FAMILIA IBÁÑEZ

El Ayuntamiento

Lo proyectó el arquitecto Casimiro Pérez de la Riva y lo levantó Manuel Posada Noriega. Soportales, reloj y escudo de la villa, casi frente a la iglesia. Se visita en días laborables.

Por qué era tan importante: Un ayuntamiento con reloj y soportales era la imagen de una villa moderna: la casa de todos los vecinos y el reloj que daba la hora al pueblo.

1888–1891 · EL CONDE

El agua corriente

La traída de aguas se aprobó en 1888 y se terminó hacia 1891.

Por qué era tan importante: En aquel momento solo algunas ciudades asturianas la tenían. Lo normal era ir a la fuente a por agua, y el agua en malas condiciones transmitía enfermedades. Para un pueblo de unos 700 vecinos era algo excepcional.

FINALES DEL XIX · EL CONDE Y OTROS

La iglesia de Santa María

Se reformó a fondo con dinero americano, pero respetando su fachada barroca. Hay noticias de ella desde el siglo XIV.

Por qué era tan importante: Era el corazón del pueblo y, hasta entonces, su único edificio importante. Arreglarla era cuidar lo que más querían los vecinos.

1895–1900 · CON AYUDA DE LA VIUDA

La plaza

Se derribó el barrio apretado que tapaba la iglesia. Es ovalada, con farolas de hierro fundido, árboles, bancos y la estatua del conde, obra de Agustín Querol, que pagaron los vecinos.

Por qué era tan importante: Una plaza amplia y con farolas era el salón de las ciudades: el sitio para pasear, para las fiestas y para verse. Con ella, Colombres dejó de parecer una aldea.

PRINCIPIOS DEL XX · ÍÑIGO NORIEGA

La escuela de comercio

La fundó para formar a los chavales que iban a emigrar. Funcionó solo durante un tiempo.

Por qué era tan importante: La mayoría de los que se iban acababan trabajando en comercios en América. Saber cuentas y escribir bien les daba ventaja desde el primer día.

1907–1909 · ÍÑIGO NORIEGA

Un Nueva York en Colombres

Encargó al ingeniero Enrique Galán un plan para trazar el pueblo en cuadrícula, con avenidas y calles numeradas. Nunca se hizo.

Por qué era tan importante: Era el sueño de traer la ciudad americana a una aldea asturiana. Que no se hiciera es la razón de que las calles sigan siendo las de siempre.

Y además, la fiesta. El conde pagó también varias ediciones de las fiestas del Corpus. Era otra forma de devolver al pueblo, y de que se supiera quién lo hacía.

La Feria de Indianos

Tres días en los que Colombres vuelve a 1900: todo el mundo vestido de blanco, mojitos en la plaza y la música de los países a los que se fueron.

Es Fiesta de Interés Turístico del Principado de Asturias y homenajea a los asturianos y cántabros que emigraron a América a finales del siglo XIX y principios del XX. Vecinos y visitantes se visten de blanco, como los indianos de las fotos antiguas. En 2015, cuando los Reyes vinieron a entregar el premio de Pueblo Ejemplar, se acercaron a la feria.

Cada edición está dedicada a un país de la emigración: Puerto Rico en 2025 y Venezuela en 2026, que fue la 18.ª edición. El centro es la plaza Manuel Ibáñez, y también hay actividades junto a la iglesia y en los jardines del Archivo de Indianos.

Qué hay: unos 30 puestos de comida y artesanía, productos de Asturias y de América, música en directo y baile, talleres y juegos para niños, rincón del mojito y visitas guiadas a casas indianas (plazas limitadas; se apuntan el mismo día en la caseta de información). Suele ser el segundo fin de semana de julio; las fechas y el país invitado se anuncian cada año.

No te la puedes perder. Para nosotros, es la fiesta más bonita del año. También es el fin de semana más lleno en Colombres: si vienes, reserva alojamiento con tiempo y deja el coche, porque estando en el pueblo se va andando a todo.

Fuentes

Cuando dos fuentes no coinciden, lo indicamos: el conde nació en 1838 según su monumento (1839 según la Real Academia de la Historia); la Quinta es de 1905 según el BOE y de 1906 según Turismo Asturias; Noriega murió en diciembre de 1920 según el Museo de la Emigración y la Universidad de Texas (el BOE dice 1923).

Virginia Casielles Pérez. Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Oviedo, estudiosa y divulgadora del legado indiano de Colombres, con raíces en nuestro pueblo. Artículo sobre Manuel Posada en la revista *Liño* (2008); libro «Una saga de maestros de obra» (2013; 2.ª ed. 2024); serie «Asturias Exterior» en *La Nueva España*; y, para los peques, «El pequeño indiano», ilustrado por Javier Pérez, sobre la vida de Víctor Sánchez Escalante (a la venta en cervantes.com).

Ana Redondo Gómez. «Arquitectura indiana en Colombres. Realidad y utopía (1880-1910)», trabajo de fin de grado, Universidad Politécnica de Madrid, 2018, dirigido por Carmen Román Pastor. Disponible en oa.upm.es/51791.

Carmen Bermejo Lorenzo. «Colombres y los hermanos Ybáñez Posada» (a la venta en el Archivo de Indianos) y el estudio sobre los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1998).

Otras fuentes: BOE, declaración BIC de la Villa de Colombres (2013); Real Academia de la Historia; Fundación Ulpiano Cuervo; Museo de la Emigración (Archivo de Indianos).

Las ilustraciones de las casas están creadas con inteligencia artificial a partir de fotografías propias.

¿Has visto algo que no cuadra? Hemos contrastado todo lo que hemos podido. Si aun así se nos ha colado un error, escríbenos y lo corregimos encantados.

APARTAMENTOS TURÍSTICOS

TerraDeva

COLOMBRES

Gracias por pasear Colombres con nosotros

Apartamentos Turísticos TerraDeva · Colombres, Asturias

apartamentosterradeva.es